**La necesidad de prestar atención al Credo **

Después de la homilía, recitamos el **Credo** de Nicea, que es la fe destilada en unas pocas líneas. Correspondió a los grandes concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381) en los que tomaron parte algunas de las mentes y almas más grandes de la historia de la Iglesia con la finalidad de dar a conocer a la fe católica básica esta formulación definitiva. La mayoría de las líneas del Credo habían sido de uso común por lo menos desde el siglo III.

El cardenal Joseph Ratzinger ha señalado sucintamente la conexión entre Evangelio y Credo: «el dogma no es otra cosa, por definición, que interpretación de la Escritura [...] forjada en la fe de siglos».

Cuando recitamos el Credo los domingos, aceptamos públicamente como, verdad objetiva esta fe basada en las Escrituras.

***IR A MISA ¿PARA QUÉ?***

Para los creyentes decir “*creo*” expresa una firme confianza en Aquel en quien se cree y en aquello que se cree, es decir, expresa fe en Dios y en lo que enseña la Iglesia.

La verdadera fe consiste en afirmar la existencia de Dios, en permitir que me interpele, me afecte, provoque una respuesta en mí. “*La fe consiste en decirle* ***Sí*** *a Dios*”. Darme cuenta de que *Él está ahí y ha tomado la iniciativa y yo le respondo con un sí que involucra mi inteligencia, mi corazón, mi voluntad. Un sí que expresa que me fío de Él, que me dejo conducir por Él.*

En Misa llega el momento de decirle *SÍ* a ese Dios que me creó, me ama, me conoce y me busca, me perdona y alumbra mis tinieblas, al que me ha hablado a través de la Palabra.

Esta profesión de fe la hacemos de pie para expresar firmeza, convicción, orgullo de proclamar aquello en lo que creemos. Expresa nuestra postura interior: nuestras convicciones.

Cuando decimos el Credo en nuestra voz resuena el eco de la voz de los apóstoles, de los primeros cristianos y de los mártires de todos los tiempos que por su fe han sufrido y siguen sufriendo amenazas, cárcel, tortura y muerte. Son palabras fuertes, claras, decididas, que nos comprometen a vivir según lo que nos atrevemos a declarar públicamente.

Se emplea la primera persona del singular: ***Creo,*** porque *nadie puede asumir la fe de los demás*. Es una *declaración* y un *compromiso profundamente personal,* por ello, cuando el celebrante pregunta en plural: “¿Creen en un solo Dios?”, se debe responder en singular: “Sí, creo”.

ALGUNOS PLANTEAMIENTOS BÁSICOS:

 ***Creo en un solo Dios*** (Dt. 6,4)

Que es amor perfecto, amor que se comunica, comunidad, Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. En el Credo afirmo mi fe en cada uno.

 ***Dios Padre Todopoderoso*** (2Cor 6, 18)

Confío en que me da sólo lo que desde Su infinita sabiduría y amor paternales sabe que me conviene.

 ***Creador de todo, lo visible y lo invisible*** (Gen 1,11)

Autor de todo lo que veo y lo que no, me reconozco como hechura de sus manos. Adiós a la autosuficiencia, a la soberbia de suponer que me basto a mí mismo, todo cuanto soy y tengo fue creado por Él, todo viene de Él. Confieso Su grandeza y mi pequeñez, mi necesidad y dependencia de Él.

 ***Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios***

(Flp 2,11; Jn 1,14c; 3,16; Mc 1,1)

Reconocer a Jesús como el Señor, mi Señor, con un señorío de amor y de servicio. El AT usaba el término “Señor” para Dios, el NT lo usa para Jesús, reconociendo así Su divinidad.

La parte dedicada a Jesús es la más larga del Credo. Al proclamarla me adhiero a lo que sobre Él afirma la Iglesia: que Jesús es Dios y Hombre verdadero, Hijo de Dios de una manera única, “de la misma naturaleza del Padre” (Jn 16,28)

Establecida la divinidad de Jesús viene a continuación lo que desde los primeros tiempos del cristianismo ha constituido el llamado “Kerygma”, es decir, el anuncio fundamental acerca de Jesús, anuncio que forma la base de toda evangelización.

 ***Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida***

Gen1,2; 2,7; Ez 37,10; Rom 8,10-11

Reconocer la acción del Espíritu Santo, que está presente en la creación del mundo, que fecunda el vientre de María, que desciende sobre los apóstoles, que inspira a los profetas, que me da vida, que me inspira, quien me impulsa al amor, al bien, a la luz. Reconozco que, como Dios, es eterno, creador, perfecto, puro y que recibe la misma adoración que el Padre y el Hijo.

 ***Creo en la Iglesia*** (Col. 1,18)

**Una:** La fundó Jesús como Su Iglesia y oró para que mantuviera la unidad, enseña una sola fe, realiza un mismo culto, está sostenida por una misma esperanza y va hacia una misma meta.

**Santa:** Porque la fundó Dios, fuente de toda santidad, santa en sus principios y enseñanzas, en ella encontramos los medios para superar nuestras caídas y encaminarnos hacia la santidad.

**Católica:** Es decir**,** universal, está dirigida a todos. Contiene en sí misma los medios universales de la salvación.

**Apostólica:** *Por su origen***:** Cristo la fundó y puso al apóstol Pedro a la cabeza, del cual es sucesor, en línea ininterrumpida, nuestro Papa. *Por su enseñanza*: sigue transmitiendo fielmente y sin error las enseñanzas de los apóstoles. *Por su misión*: sigue cumpliendo el mandato de Cristo de ir por todo el mundo a anunciar la Buena Nueva.

 ***Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados*** (Hch 2,37-38)

Confieso que el Bautismo es uno solo, por medio del cual todo bautizado queda lleno del Espíritu Santo e incorporado a la gran familia del Padre y que al recibirlo se recibe también el perdón de los pecados.

 ***Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro*** (Rom 6,5)

Como creyente tengo la misión de ayudar a establecer aquí el Reino de Dios para que reine el amor, la justicia, la paz, la verdad. Me sustenta la esperanza de que habrá de cumplirse la promesa de Jesús de que resucitaré como Él y disfrutaré en compañía de Dios, María, los santos, los ángeles y mis seres amados, de una felicidad sin fin en la vida eterna.

**Practica semanal:** Cada día tomaré conciencia de uno de los artículos de fe mencionados, aplicándolo a mis vivencias, dándole un Sí a Dios por lo que permite en mí vida.